



EL MOTÍN



Año XXXI.

Madrid, Jueves 28 de Diciembre de 1911.

Núm. 49.

Sobre el indulto

Mensaje de Galdós

«Excmo. Sr. Presidente del Consejo de ministros.

Muy distinguido señor mío:

En nombre del Comité Nacional Ejecutivo de la Conjunción republicano-socialista, tengo el honor de dirigirme á usted suplicándole se digne aconsejar al jefe del Estado el indulto de los desgraciados reos de Cullera.

Al expresar á usted tan vehemente anhelo, el Comité interpreta sentimientos que hoy se manifiestan ardorosos en el corazón de la inmensa mayoría de nuestros compatriotas, y que marcan de un modo harto expresivo la orientación más clara y visible de la conciencia nacional en contra de la pena de muerte.

Ante las continuas transgresiones de la justicia y las bárbaras arbitrariedades del caciquismo que España viene padeciendo hace tiempo, entendemos que los Poderes públicos deben dar ejemplo de benignidad en la aplicación de las leyes, para que, desterrada la violencia de nuestra vida social, los partidos suavicen y atemperen sus procedimientos de lucha.

Preciso es no olvidar, además, que si siempre á la imposición de la pena de muerte acompaña, por ser el daño irreparable, el recelo del error, éste es casi inevitable tratándose de delitos colectivos. Y lo difícil que es el acierto en casos tales lo demuestran en la tragedia de Cullera las divergencias entre la petición fiscal, la sentencia del Consejo, el informe del auditor y el acuerdo del capitán general. De este insuperable obstáculo para juzgar rectamente los delitos colectivos resultó en diversas ocasiones la impunidad, y así lo prueba lo acontecido con el tremendo crimen que en 1869 ensangrentó las naves de la catedral de Burgos.

Si nuestra súplica de indulto es atendida, realizará el Poder ejecutivo una obra de paz, dando ocasión al pueblo para felicitar al Gobierno que usted preside, por haber sabido poner en la clemencia la más sublime expresión de la justicia.

De usted, con la mayor consideración, atento s. s. q. s. m. b.,

B. PÉREZ GALDÓS

19 Diciembre de 1911.

Contestación del Presidente

Excmo. Sr. D. Benito Pérez Galdós:
Muy distinguido señor mío: Honrado

por su atenta carta, expresiva de un acuerdo de la Conjunción Republicana encaminado á recabar el indulto de procesados que pudieran en su día ser objeto de un fallo definitivo determinante de la pena de muerte, sólo me permiten mis complejos deberes asegurarle que si ese temor se realizara, sometería al Consejo de ministros las peticiones recibidas y las que hasta entonces se formulen, deseando que nuestros deberes de gobierno puedan concertarse con nuestros íntimos sentimientos personales.

Me profeso una vez más su antiguo amigo y servidor, q. b. s. m.,

JOSÉ CANALEJAS

Diciembre 1911.

Esa respuesta deja un resquicio á la esperanza de que se'n indultados los condenados á muerte por lo de Cullera.

Aplaudamos á Canalejas.

Contestar de otra suerte, habría sido llenar prematuramente de sangre el umbral de la puerta del poder y decirle á los conservadores:

«Entren ustedes sin temor á mancharse los pies: está regado con el mismo líquido que cuando salieron.»

La Re-pública y la Re-privada

Leo en *El País* del sábado este telegrama de Barcelona:

«Jamás Junoy se ha declarado enemigo de los nacionalistas, y por tanto de Pedro Corominas, y ha bastado un problema municipal para que los ánimos se enconasen y estallase la discordia.

«Al leerse el artículo de *La Publicidad* en los centros políticos ha producido gran impresión; no obstante, preveíase la ruptura.

«Las actitudes de Lluhi y Marial, han quedado como principales motivos de la discordia.

«Espérase el artículo contestación de *El Poble*.

«Trátase de cuestión política de gran trascendencia.—Mori.

Y después de leer esto, me quedo pensativo preguntándome:

«¿Qué clase de *re-pública* sienten estos republicanos que sólo se unen y sólo riñen por y para estas cuestiones privadas, á veces personales, á veces concejiles, á veces caciquiles y nunca nacionales y trascendentales?

«Unense para las elecciones; únense para un negocio municipal; jamás se unen para *conseguir la República*, ni para combatir al clericalismo que le cierra el paso.

¿Es *Re-pública* ó *Re-privada*?

¿Cuándo se acabarán los adjetivos

personales y programáticos para dejar limpio el sustantivo!...

Hoy suben unos y mañana bajan otros: quien no sube nunca es la República.

Y quien no baja es la monarquía, que ve subir á éstos y bajar á aquéllos y echarse unos á otros los trastos á la cabeza y se dice:

«Estos republicanos son mis mejores servidores. Pagan religiosamente los tributos, y se dejan apalear de lo lindo, y no piden destinos ni obstruyen las escaleras de Palacio. Dios nos los conserve para nuestra conservación y progreso.

«Unos á otros se transmiten las discordias, como la dinastía se transmite la corona.

«Ellos pagan, gritando: ¡viva la República! Nosotros cobramos silenciosamente, respondiendo: ¡vivan esos republicanos!

«Si Dios no los crease, habríamos que fabricarlos.»

Humorismo anticlerical

Opiniones contrarias

Crefa yo ¡cuanto se engaña en sus juicios la misera criatura republicana! que por el mucho tiempo que llevo caminando en una dirección, tenía derecho á que mis correligionarios supieran lo que yo podía hacer y lo que dejaría de hacer en todos los casos.

Pero, nada, no es así; á lo mejor ven en lo que escribo unas intenciones y unos móviles, que me acreditarían de imbécil irredimible si realmente los abrigase.

Llega, por ejemplo, la discusión aquella sobre el abastecimiento de aguas en Barcelona; censura la conducta de Azcárate y de Pablo Iglesias, sin entrar en el fondo de la cuestión que se debatía, y comienzo á recibir cartas con estos estribillos: «¡Parece mentira que defienda usted á un hombre como Lerroux!» «¡No lo hubiera á usted creído nunca capaz de apadrinar inmorales, ni de censurar hombres honrados!»

Creo ahora que Lerroux va por mal camino; que su labor en Cataluña, tan grande y tan patriótica, viene abajo si no lo abandona; se lo digo, y comienzo á recibir cartas con estos otros estribillos:

«¡Parece mentira que ataque usted á Lerroux, para servir á los conjuncionistas, entre los cuales figuran los socialis-

tas que usted ha combatido tanto! » « ¡No le hubiera creído á usted capaz de censurar al único hombre que trabaja por la revolución en España! »

Y en aquel caso, como en éste, me quedo sin saber qué pensar, ni qué decir, ni qué hacer.

Por lo tanto, seguiré pensando, diciendo y haciendo lo que hasta aquí.

Sería el político mas desventurado que existe, si me preocupara de los diversos juicios que de mis opiniones se forman, sabiendo yo que no se inspiran en móviles mezquinos en ningún caso.

Claro es que me agradaría más que todos mis correligionarios aplaudiesen lo que dijera, pero como esto es imposible, me resigno á quedarme con la mía á falta de mejor opinión.

Los fetiches

El mahometano que viese á un judío burlarse del zancarrón de Mahoma.

El judío que viera á un católico utilizando sacrilegamente en usos de retrete las hojas del Libro sagrado.

El católico que encontrara á un judío escupiendo á un crucifijo...

No se sentirían seguramente más congestionados por la ira, que el republicano á cuyos oídos llega el rumor más leve de la pa abra más suave murmurada tímidamente al oído de cualquiera, por alguien que no esté conforme con algún acto de su jefe.

El fanatismo por el fetiche ha llegado á tal extremo en la religión republicana, que no sé cómo algún feivoroso creyente no ha propuesto ya que se establezca en el partido la Inquisición democrática, para llevar á la hoguera á los herejes que nieguen la infalibilidad de los Papas revolucionarios.

¡Sin Torquemadas espontáneos que surgieran!...

Las caricaturas

Como mis lectores han visto, no he tomado por lo trágico lo de las sentencias contra las caricaturas de EL MOTIN; soy hombre que me pongo en la razón, aunque : en contra mía, y, la verdad, treinta años publicando caricaturas de esa clase sin tropezar en un Juzgado municipal, eran ya muchos años de impunidad escandalosa.

Porque hay que ver cuántas, y de qué inmoral índole han sido las caricaturas que he publicado. Realmente tuvieron mucha tolerancia conmigo aquel Cánovas, aquel Sagasta, aquel Pidal, aquel Villaverde, aquel Sivela, aquel Maura, etcétera. Lo reconozco ahora.

Al repasar ayer la colección de EL MOTIN desde sus comienzos, quedé yo mismo escandalizado de las caricaturas que he publicado contra los respetables ministros del Señor. Como no me las denunciaban, llegué á creer que estaba en mi derecho.

Un día que tenga poco que hacer apuntaré las que fueron, para que se

vea lo bien que ha hecho Canalejas cortando este inculcable abuso.

Las multas

Y á propósito.

Lo que me sobre (si me sobra algo) de las tres mil pesetas que mi abogado y amigo Eduardo Barriobero me dijo que importarían las dos multas, pues solamente el letrado de la Defensa Social ponía una minuta de ochocientos por sus derechos, será entregado por mí á los presos políticos, seguro de que merecerá la aprobación de los donantes. Avisaré cuando reuna esa cantidad. La recibida hasta hoy, domingo, asciende á 1.741 pesetas. Y avisaré, para que cesen mis amigos de mandar dinero por ese concepto.

Eso sí, mantendré firme el anuncio de libros á mitad de precio hasta fin del próximo Enero, para emplear cuanto saque en editar cinco ó seis tomos sobre la Inquisición, iguales en forma y tamaño al *A manaque*. Es por el momento la propaganda que considero más conveniente.

Después, reproduciré los folletos *Los Crímenes del Carlismo*.

Y si tuviere mimbres y tiempo, terminaré los libros cuya tirada tengo interrumpida, y que se titulan: *Libertad y á ellos!*, *Picotazos en la cresta*, *Espejo moral de clérigos* (tomo segundo) y *Muestras de mi estilo* (segunda edición).

Y si se vendieren más libros de los que ca'culo á mitad de precio, sacaré la estereotipia de los que tengo ya en cartones: *Mi agros comentados*, y *Certalismo en solfa*, y los publicaría también.

¿Que estas son cuentas galanas? Pues llegaré hasta donde pueda, y sansacabó.

Otro sí

Publicaré al cerrarla la lista de cuantos hayan contribuido al pago de las multas.

No lo hago antes, por no poner á algunos en el compromiso de dar algo, sólo por ver que lo han hecho otros.

Orgullo necio

En política no hay situación más apetezible que la de jefe republicano: mientras la República no venga.

Aduaciones de los adeptos, influencia con los gobiernos, satisfacción de todas las vanidades pequeñas.

Y no quiero hablar de otras cosas.

¿En qué diablitos habré estado yo pensando toda mi vida, que no me he agenciado una jefatura, chica ó grande, aprovechando cualquier circunstancia favorable?

Los que me califican de tonto, ¡cuánta razón tienen, ay de mí!

Lo soy tanto, que aun hoy,

Con un pie en la sepultura,
ya para echarme ó no echarme,
me enorgullece haber sido
simplemente

JOSÉ NAKENS

UN ASESINATO JURÍDICO

«El orbe entero, dijo Escosura, con ce para mengua de España el jurídico asesinato en la persona del infelicísimo D. Rafael del Riego perpetrado.

No me entretendré, pues, ni un instante á referir sus péfidos trámites sobra con tener que recordar la catástrofe en que fui en parte testigo...

Una muchedumbre de manolos y manolas, de gentes de los barricos bajos desarrapados chisperos, las heces todas del pueblo bajo, y también desgraciadamente de no pocas personas que por su traje y maneras parecían pertenecer de más cerca ó de más lejos, á la clase media, inundaba aquella parte de la calle de Toledo, extendiéndose desde la boca de la Concepción Jerónima ó plaza de la Cebada, donde la horca estaba entonces en permanencia, y en aquel momento rodeada ya dor las tropas enviadas á presenciar el ignominioso suplicio del caudillo de las cabezas de San Juan...

Una especie de marejada en la concurrencia, acompañada de un rumor semejante al de las olas en la actividad de su flujo ó reflujo nos hizo volver la cabeza á nuestra derecha y á poco vivos adelantarse por medio de la calle... (¡espectáculo horrible!), metido en un serón de esparto, de que tiraba un macilento desdichado pollino, un hombre vistiendo la negra hopa y tocado el fatal birrete, pálido, exánime, medio cadáver, á quien misericordiosamente suspendían en vilo los hermanos de la paz y caridad, para evitar así que sus miembros llegaran á la horca ya todos destrozados.

Precedíale y seguíale el acostumbrado acompañamiento, asediábanle los frailes con sus exhortaciones, bien intencionadas supongo, pero que más tenían de pavorosas que de consoladoras.

«Que su cabeza, decía la sentencia, sea llevada á las Cabezas de San Juan, y las cuatro cuartas de su cuerpo uno á Sevilla, otro á la Isla de León, el tercero á Málaga y el último á esta capital, como los lugares principales donde el criminal Riego ha excitado la revolución y consumado su traición».

La barbarie realista llegó hasta conceder recompensas de toda especie á los que habían sido causa de la prisión de Riego, y crear una fiesta anual en que debía llevar el pendón el que había entregado la víctima á sus verdugos.

Pocos años después el himno compuesto para exaltar al general Riego, conducía al combate y á la victoria á los soldados de Isabel II, hija de Fernando VII.

Bula decreto

Lean mis lectores la siguiente:

Artículo 1.º Se acepta en España, haciéndola extensiva, aplicable y obligatoria para todos los efectos civiles, la supresión de días festivos acordados por Su Santidad Pío X en su Constitución ó *motu proprio* «Suprema disciplina» de 2 de Julio del corriente año.

Art 2.º En lo sucesivo, serán y se tendrán como laborables y hábiles para dichos efectos los días cuyas festividades religiosas han sido suprimidas, que son las siguientes: Corpus Christi, Purificación de Nuestra Se-

hora, Anunciación, Natividad de la Santísima Virgen, San José, Santiago y los de los Santos Patronos; quedando subsistentes como días festivos, además de todos los domingos, los de la Natividad del Señor, Circuncisión, Epifanía, Ascensión, Asunción de Nuestra Señora, Inmaculada Concepción, San Pedro y San Pablo y Todos los Santos.

¿Verdad que es delicioso ver al Presidente del Consejo de Ministros de España hecho un secretario refrendario del Papa, único que en España se mueve con movimiento propio.

¡Vaya unos movimientos propios los del Papa de Roma, que repercuten en España disparando los cañones de esquadras y castillos el día del Corpus, que saca de la cama a los empleados públicos, que pone bandera en los edificios oficiales y que hace salir de sus desvanes a los gigantes y cabezudos!...

Por no haberse movido el Papa hasta ahora, España ha estado perdiendo ciento cuarenta millones de jornales al año, por causa de las siete fiestas móviles e inmuebles que el Papa no quería mover.

Pero, á ver, respetable gobierno de mocrático anticlerical: ¿la vida civil de España depende de los *motus propios* del Papa ó de la voluntad del pueblo y del Estado constitucional?

¿Qué moral rige en España? La nacional y la racional, universal, ó la moral pontificia que nos quiera imponer el Papa por un *motu proprio*. Eso es: al Papa, en un movimiento propio, lo que en tierra de garbanzos llamamos una *corceznada*, se le antoja declarar la huelga general; bástale declarar quince días de fiestas.

¿Quiere suspender los tribunales durante un año? Pues *fiesta* todo el año. Lástima que los sueldos corran por igual en los días de fiesta como en los de trabajo. Para el pueblo pagano no hay fiesta. Si el Papa declara dos días de fiesta en semana, el Estado cobra la semana entera: el pueblo se compondrá para sacar del sudor de cinco días el sueldo de siete para el Estado.

Bueno: tenemos fiestas civiles religiosas, y por tanto, tenemos pecados civiles, impuestos por el Pontífice. Esta es nuestra moral: un juez prevarica, por ejemplo, y el Papa no se mete con él; no le importa esa *falta de moral*.

Pero el juez convoca un juicio para el día en que un sacerdote judío hizo la operación de circuncidar al Hijo del carpintero de Nazaret, á quien luego mataron los propios curas en el Calvario. Pues, por faltar á la celebración de ese acto, el juez es excomulgado.

¡Pecó... Pero contra quién? ¿Contra Cristo? Seguramente no. El, ni su Madre, ni su familia, ni sus apóstoles no celebraron jamás el aniversario de tal circuncisión que no fué un acto cristiano, sino un acto judío.

¿De dónde se sacó, pues, tal fiesta que no guardó Cristo? Pues... de un *motu proprio* de un Papa que vivió mil años atrás allá á orillas del Tiber y que murió de almorranas.

El Papa que le siguió, en otro *motu proprio*, quiso coordinar esta fiesta de la Circuncisión, con la orden de Cristo: «á mi se me honra *imitándome* y no tocando las campanas». Y para imitarle en ese acto de su vida, el sucesor aquel del Judío San Pedro, dió un *motu proprio* diciendo: «Para imitar á

Cristo en la Circuncisión, hay que hacerse circuncidar.»

Levantóse como picafo de vibora un obispo, que antes había sido sacerdote de Vesta, gritando:

—¿Circuncidarse? Eso es un acto judío, impropio de cristianos.

—¿Cómo, replicó el otro, impropio de cristianos, y no fué impropio de Cristo?

—Cristo se circuncidó—dijo un tercero—pero no para darnos ejemplo, sino para lo contrario.

—¿Dónde consta eso?—preguntó otro nuevo.—En ninguna parte.

Y bien: unos papas mandaron matar al cristiano que imitaba á Cristo haciéndose circuncidar; y otro mandaba matar á los que no celebraban como fiesta la circuncisión. A todos se les circuncidaba la cabeza.

El Estado español, sumiso siempre, se brindó á cambiar el bisturí de la circuncisión por la cuchilla de la argolla. Circuncidar era pecado contra Cristo; cortar la cabeza, era un *acto de fe* muy agradable á Crisio.

..

Bueno; la doctrina de Cristo, que no guardó ningún domingo, ni ninguna sábada, queda ahí *crucificada* por los *motus propios* de los Papas. ¿Quién fué el inventor de las fiestas?

No fué Cristo, ni siquiera Papa alguno: Fué un pagano Constantino.

El inventó las fiestas para el imperio romano, y éste es el imperio que continúa vigente en España y sólo en España; digo, y en Abisinia, Andorra y Montecarlo.

Al pagano Constantino le dió la co-razonada de decir:

—Vasallos del imperio: á profanar el sábado de los judíos; al quo no lo profane, le corto la cabeza y le quito el empleo. Esto por fastidiar á los judíos, que dicen que el sábado es santo.

Y por fastidiar á los cristianos, que dicen que todos los días son igualmente santos, celebraréis el domingo con huelga general y con juerga general. Aquí no hay más Cristo ni más Jehová que yo, cual Sumo Pontífice Máximo y Emperador de Constantinopla.

Y ved ahí que el Sr. Canalejas, ejerciendo de sucesor del secretario del pretor imperial de España, enviado por Constantino, publica en la *Gaceta* esta *Bula Decreto*.

Pío X, sucesor de Constantino, *mueve* al Consejo de Ministros. La *Gaceta* no es *Gaceta*, sino *Boletín eclesiástico pontificio*. ¡Honremos á Constantino el turco y á su sucesor el obispo de Roma!

España está redimida. El siglo XX es el siglo V. ¡Mil quinientos años han pasado!... Canalejas nos resulta un Oído.

Cálcense la Mitra y póngase el anillo para que EL MOTIN se lo bese de rodillas y pida su constantinesca bendición pontificia que nos deje consagrados... á no salir del siglo V.

R. MAYOL

Pensando en el porvenir

Creo que todas las naciones, á la larga ó á la corta se constituirán en República, aún cuando no sea más que por ser el gobierno más barato.

Para quitarle á los clericales el miedo y para que vean lo equitativamente que gobernaríamos, voy á adelantarles algunas de las cosas que haremos en el orden civil y el religioso.

Leyes republicanas

1.^a En cada municipio se formará un censo de gentes partidarias de la monarquía católica, y de gentes liberales.

2.^a Ambos partidos se regirán por sus propias leyes. El monárquico católico que falte, incurrirá en las penas de sus leyes; y los liberales en las de los códigos que se vayan formando.

3.^a En su virtud se repone la Inquisición; y Nuncio, cardenal, obispo, fraile ó canónigo que quebrante la fe, será quemado en la hoguera por sus mismos fieles.

4.^a Como en la nación no cabe el *oficio de fraile* ni la profesión de *obispo* y de *párroco*, á los que exploten estos oficios se les aplicarán las leyes clásicas de *vagos*; sólo que, no habiendo ahora servicio de galeras, será suplido por el trabajo de minas, pantanos y otros similares.

Con lo cual, *tutti contenti*; los católicos tendrán sus calabozos, sus inquisidores, sus autos de fe *para ellos*, para santificarse unos á otros; los infieles, que rechazamos estas santas costumbres, nos limitaremos á *garantizarles el orden*.

Los cantones Pontificios

Está visto que la religión es un fenómeno topográfico. Hay regiones en donde los individuos son ineducables: ó matarlos para que no maten á nadie, ó dejarles bloqueados.

Navarra, Vizcaya, Urgel, Vich... ¿Queréis frailes y monjas? Nada más fácil. ¿Queréis el Papa Rey? Oí daremos gusto.

Valencia, Barcelona, Zaragoza... ¿No queréis ser católicos ni queréis frailes? Oí daremos gusto también.

A Navarra y demás regiones antes citadas, todos los frailes y monjas de España, con todos los clericales; á Valencia, etc., todos los anticlericales navarros, vascos etc.

Y ya está hecha la paz.

Pamplona será el Friburgo español. ¡Allá toda la clero! ¡Y á vivir clericalmente, con todo el rigor y esplendor de los cánones! ¿Un cura tiene su mancha? ¡A la guerra con él! ¿Que un fraile mendicte atrapa algunos miles? ¡El sambo con él! ¿Que un obispo deja la vida apostólica? ¡Al potro y al garrote!

¿Queréis cosa más hermosa y más justa? Los valencianos clericales que se trasladen á Pamplona, podrán llevarse su Virgen de los Desamparados; los benedictinos su Fontserat; ¡y qué contentos los navarros y las navarritas! Para cada pueblo un cardenal ó un obispo. ¿Queréis más ni cosa mejor?

¡Nada de coacción religiosa! ¡Viva la libertad! ¡Viva el catolicismo! ¡Viva la Inquisición! para aplicársela á sus defensores, incluso al Primado de Toledo y á los ministros clericales.

No hay mejor receta para exterminar la peste.

Similia similibus.

Ayuntamiento de Madrid

MADRID NEGRO



Verdadero Catecismo de la Doctrina Cristiana, para uso de las escuelas neutras

(Conclusión.)

LECCIÓN XLVI.—DEL ESTADO ACTUAL DE LAS RELIGIONES Y DE SU PORVENIR

1. PADRE.—Resumiendo la doctrina que hemos visto ¿cuál es el estado actual de las religiones y de las iglesias?

HIJO.—En cada país presentan un aspecto diferente; pero en lo que hay de universal en la humanidad, el porvenir de las religiones parece tender á una misma solución.

2. R.—Explica esta tendencia.

H.—En el orden científico, las Universidades prescinden de los principios religiosos; en el orden político, los Estados soportan las iglesias como rémoras de que se van libertando; en el orden de las costumbres, los pueblos se emancipan, así en la vida del individuo como de la familia, como del municipio.

3. P.—¿Hay alguna tendencia científico-religiosa?

H.—Propiamente científica no, pues á partir de la ciencia, no se puede rebasar el orden natural y las religiones pretenden fundarse en otro orden. Pero en cuanto sobre el orden conocido por la ciencia hay un orden desconocido en sí y que, sin embargo, parece revelarse en lo conocido; de ahí ciertas teorías místicas que tratan de encauzar estas creencias en el más allá de lo conocido, conforme á los principios científicos, rechazando de las religiones históricas todo cuanto se opone á estas reglas.

4. P.—¿Qué hay que pensar del ateísmo?

H.—Que generalmente el ateo no intenta negar el principio universal del Universo, que trasciende de los alcances de la ciencia, sino que niega las clases de dioses que las religiones intentan imponer, y que ante la ciencia son absurdos en su concepto, falsos en sus mitos, inmorales en sus preceptos y cuyos satélites son plagas de la civilización.

Epílogo

Doy por terminado este esbozo, agradeciendo á los críticos amigos las advertencias, reparos, objeciones, adiciones y supresiones que han propuesto.

Sobre la totalidad de las cuestiones podrán ahora fundar mejor sus juicios y observaciones.

Por lo pronto coinciden todos en un punto, á saber: que este cuestionario es demasiado extenso y demasiado intenso para niños. A ello respondo que tienen razón. Es demasiado catecismo para niños. Y ahora espero que me la den á mí en esto otro. Este catecismo, que he escrito sin conocer precedente, ha tenido que trazarse para los neófitos de la conciencia libre: es decir, para todos los niños, grandes y pequeños, y aun para muchos maestros que, si lo son de verdad y han hecho sus carreras por los caminos emancipados, no habrán perdido el tiempo en estudiar las cuestiones religiosas que surgirán á su paso llevadas á la escuela por los

alumnos, ó que habrá de resolver el alumno fuera de la escuela.

Tratando de combinar la necesidad de atender á este hecho y al otro hecho del niño, he pensado si habría medio de dejar en letra mayor como *texto* para el niño las cuestiones elementales á su alcance, y con letra menor, á guisa de explicaciones, las otras, estilo que suele usarse en muchas obras didácticas. Y en tal caso, los amigos podrían ayudarme á señalar las unas y las otras.

Y esto hecho, si las escuelas y centros creen útil este librito, se editará en forma adecuada; y si no, quedará archivado en EL MOTIN, de donde podrán extraerlo los venideros si lo creyesen útil.

Como nota final, me complazco en dar las gracias á los críticos colaboradores. Con mención especial para los señores Palasí y Losada. Todas las observaciones serán atendidas en lo posible, y aun las contradictorias serán armonizadas lo mejor que sepamos.

S. P. O.

Claro está que los clericales condenarán este Catecismo. También condenaron el del arzobispo de Toledo Carranza y el de Ripalda, á quienes los obispos españoles hubieran quemado vivos como quemaron á otros autores de catecismos.

Sirva su condenación de recomendación y de Censura eclesiástica.

La opinión de fuera

Sr. D. José Nakens.

Muy apreciable señor mío: La humanidad, desgraciadamente, en todas partes—más ó menos—cojea un poco; pero en ninguna tanto como en su tierra, ni hay clases de cojera tan feas.

Sucede lo mismo con la *Ridicule*. En todas partes hay ridículos; pero tantos y tan ridículos como en su tierra, en ninguna, y no se avergüenzan!

En todos los países, verdaderamente cultos, los ministros son la segunda personalidad nacional.... En su tierra constituyen la segunda personalidad los prelaos, la tercera los toreros, la cuarta los generales, la quinta las mujeres de los ministros, y la sexta los ministros; en la época presente los prelaos tienen un poco más de pudor que antiguamente y no exhiben sus «amas», que si no, serían éstas antes que las de los ministros.

Donde hay 20 españoles, hay 21 opiniones diferentes; cada uno tiene la suya; y como ninguna está dentro de la lógica, ni de la verdad, esta *entidad* forma el n.º 21....

Jamás he visto un pueblo más falto de sentido común y que menos se conozca.

Los grandes vapores que viajan para América, van llenísimos de infelices emigrantes, en su inmensa mayoría españoles. Y se explica: Por cada fraile tienen que emigrar de 15 á 20 españoles útiles, y por cada monja, hermana de ésta, ó de aquélla, por lo menos de cinco á diez; y, sin embargo, ¡cada día más conventos!...

Si no arrojan de España esta *Inmundicia*, que los empobrece y degrada, antes de llegar á la mitad del presente si

glo, el 90 por 100 de los españoles se compondrá de *desfondos*, ó *hijos de padres incógnitos*. Los frailes y sacerdotes, por regla general, comen muy bien y beben mejor; no piensan, ni trabajan, y por consiguiente...

Le saluda su muy afectísimo seguro servidor,

P. LAMARCÍ.

Lisboa, Diciembre de 1911.

Cogí la pluma indignado para decirle al que eso me escribe: «¡Es usted un embustero!» Y por primera vez en mi vida me encontré que se negaba á obedecerme. Excuso añadir que la arroje indignado.

Si al requerirla de nuevo la hallare más complaciente, ya verá ese señor portugués cómo lo pongo de vuelta y media.

El patriotismo nos manda protestar de esas duras apreciaciones, aun cuando sean justas.

Un escándalo

I

—Mujer: me has dejado fría... si parece imposible...

—Pues es la pura verdad... Figúrate el disgusto que tendremos en casa, en una casa tan católica como la nuestra... ¡Jaimé está como atontado, no sabe qué hacer... El chico asustado el pobrecito, y ella, la lagartona, con su carita angelical, haciendo el papel de víctima, llorando por los rincones, y crispándose los nervios... ¡Me dan ganas de estrangularla!

—¡Jesús! No digas disparates... Pero es preciso que se solucione esto lo más pronto posible, esta noche mismo... ¿Qué dirán las señoras de la Junta si se enteran?... ¿Qué dirá su Alteza? ¿Qué dirá el P. Buenacosa? A lo más, que cuanto más tiempo pase peor...

—Sí, sí: tienes razón.

—Y no te ablandes, nada de sensiblerías: energía y pocas palabras... ¡Qué desgracia! ¡Tú, tan buena, tan virtuosa y tan enemiga de escándalos!... Ya lo decía yo; por parte de tu cuñada no podía venir nada buena... No llores... ¡Pobrecilla!... Ya te encomendaré al Sagrado Corazón para que te dé valor, y te saque con bien de este apuro... y hoy mismo, ya lo sabes... mientras tu marido y el chico estén fuera.

—Descuida, hoy se lo diré... ¡Infame! ¡Perdida!...

II

—¿Me llamaba usted?

—Sí, entra y cierra la puerta... Mira, es inútil que disimules: sé todo lo que ha pasado con mi hijo; la manera indigna con que le has engañado, y tu proceder escandaloso... No puedes continuar en la casa ni un momento más, porque esta es una casa cristiana... ¿Así has pagado nuestros beneficios? ¿Pensabas que de criatura ibas á subir á señora engañando niños? Porque mi Luis era un ángel, y tú lo has pervertido porque no tienes fe, ni religión, porque eres una perdida...

—No, eso no; aquí la engañada he sido yo, que al entrar en esta casa de

de la Concepción Jerónima, número 3.
Latina.—Mediodía Chica, número 10.
Junta de Señoras (para socorro de los pobres).—Calle del Tutor, número 23.

Matritense de Caridad.—Plaza de la Constitución, número 3.

Obra Pía de Lemauro.—Calle del Pez, número 24.

Sociedad Benéfica de la Cruz Roja.—Plaza del Progreso, número 1. Los Madrazos, 14.

Sociedad Benéfica de Nuestra Señora de la Esperanza.—Calle del Rosal, número 6.

Sociedad del Buen Orden y Progreso.—Calle de Toledo, número 53.

Centro de Defensa Social.—Calle del Príncipe, número 7.

Sociedad de la Congregación de la Soledad y Amparo.—Calle de la Encarnación, número 10.

Sociedad de San Vicente de Paúl.—Calle de la Verónica, número 11.

Hermanidad de la Paz y Caridad.—Calle de la Cava Baja, número 40.

Institución de Caridad de los marqueses de Linares.—Calle del Marqués de Valdeiglesias, número 4.

La Paloma.—Calle de Calatrava, número 35.

Patronato del Cristo de la Agonía. Isabel la Católica, número 6.

Patronato para enfermos pobres.—San Isidro, número 6.

Patronato de la Obra Pía de Lemauro.—Calle de Arrieta, número 11.

Patronato de la Sagrada Familia.—Calle de Evaristo San Miguel, número 3.

Protectora de Artesanos Pobres del Patronato de San José.—Calle de Segovia, número 2.

De San Vicente de Paúl.—Calle de los Madrazos, número 3 y 5.

Del Santo Entierro.—Postigo de San Martín, 11 y 13.

De Señoras del Corazón de Jesús y San Ignacio de Loyola.—Calle de Bertruguet, número 8.

De Señoras de Madrid.—Calle de la Beneficencia, número 8.

Tranquilidad del Hogar.—Colegiata, número 17.

Orfión de San José.—Calle de San Andrés, número 9.

Centro Católico Obrero.—Calle del duque de Osuna, número 5.

Centro de Defensa Social.—Calle del Príncipe, número 7.

Patronato de Artesanos de San Luis Gonzaga.—Calle de Zorrilla, números 3 y 5.

Patronato de Obreros de San Vicente de Paúl.—Calle de Raimundo Lulio, número 8.

Doctrina Cristiana.—Calle de Lope de Haro.

Consejo particular de Señoras de San Vicente de Paúl.—Calle de San Lucas, número 5.

Escuelas Católicas.—Calle de Torrijos.

Congregación de San Estanislao de Kostka.—Calle de la Flor, número 1.

Asociación de los Círculos Católicos de Obreros.—Calle del Duque de Osuna, número 3.

Apostolado de la Prensa.—Plaza de Santo Domingo, número 14.

Instituto Oftálmico Nacional.—Calle del General Arrando, número 11.

Instituto Oftalmológico de la Buena Dicha.—Calle de San Bernardo, número 17.

Instituto Católico de Artes e Industrias.—Calle de los Mártires de Alcalá (esquina a Alberto Aguilera).

Academia Universitaria Católica (H. bre).—Plaza del Progreso, número 5.

Administración, habilitación del culto y Clero de la provincia.—Calle de la Sal, número 3.

Sagrado Corazón de Jesús.—Calle del Tutor, número 34.

Nunciatura Apostólica.—Calle del Nuncio, número 35.

Comisaría General de la Santa Cruzada.—Calle del Conde de Barajas, número 8.

Palacio Episcopal.—Calle de San Justo, 2 y Pasa, 1.

Seminario Conciliar de San Dámaso.—Calle de San Buenaventura, número 7.

Uno de tantos.

Maltrecho y aporreado, gracias a los no muy dulces vaivenes de la desvencijada diligencia que hacía su servicio desde la estación del N. al pueblo en donde me hallaba, abría ansiosamente mis ojos impaciente por recibir alguna impresión, fijarme en algún detalle de esos que, aunque insignificantes, bastan para orientarse acerca de la vida y costumbres de un pueblo.

Aún no había llegado y ya estaba mi ánimo apenado por el mal aspecto de aquel lugarón, en donde faltaban árboles y sobraban muros sucios, en el que no se veían humeantes chimeneas que denunciaran la vida de diferentes industrias, y, en cambio, como sembradas espesamente se divisaban torres de iglesias, acusadoras de holganza. Había carencia de alegría y sobra de monotonía abrumadora.

Entré en una calle, y dos cosas vinieron a herir mi vista al mismo tiempo: la basura que llenaba el piso, y esas chapas en las que se halla grabado un Sagrado Corazón de Jesús, que se encontraban profusamente repartidas en puertas y ventanas. Las dos se combinaron en mi pobre cerebro y dieron por resultado una sola palabra: *fanatismo*.

No me había equivocado. Allí había conventos de ambos sexos; allí los curas abundaban, y sus rostros abotargados y sus hábitos flamantes daban a entender que *no les iba mal*; allí existían varios templos llenos de ridículas imágenes y de adornos es-

trambóticos, a los que acudían devotos.

Las mujeres, con sus vestidos negros y los ojos bajos, con mantos que hacían desaparecer los bellos rasgos fisonómicos que pudieran tener, marchaban rosario en mano, chismorreando, cuando las campanas de alguna torre las llamaba. Los hombres dejaban el *monte*, única distracción que tenían, y marchaban con sus caras, exaltadas aún por los efectos del juego, ansiosos de respirar el desagradable olor a cera.

Ya llevaba yo quince días viviendo en aquel lugarón y aún no había hecho una amistad de esas que, aunque superficiales, consuelan al hombre que se encuentra en sitio donde todo le es desconocido y lejos de su familia y afecciones.

Nadie me dirigía una palabra; todos me miraban con la prevención con que miran los reaccionarios a todo *el que viene de fuera*. Me cobraban por todo más caro; me trataban despreciativamente; en suma, allí no existía la hospitalidad. Y eso me pasaba a mí, que no iba a mendigar, sino a dejar dinero.

Para los que vivimos del trabajo, es indispensable que gocemos en el tiempo de descanso de alguna distracción que nos compense los malos ratos. Allí era imposible. No existía, ni podía existir, teatro; no había bailes; no se conocían los juegos higiénicos, como la pelota, los bolos, la barra, etc. Lo único que se podía poner a una carta lo ganado honradamente en una semana.

Recordaba yo un día la máxima, mejor dicho, la base de la religión católica, esa religión que tenía sumido al pueblo en aquel atraso, y distraídamente la escribí en el margen de un papel impreso: "Amaos unos a otros."

Cogí luego el papel (una estadística de población, mortalidad, criminalidad, etc., de aquella provincia), y mis ojos se fijaron inconscientemente en el nombre de aquella población. Miré la casilla de la criminalidad, y... lo comprendí todo. Allí, donde sólo se vivía para repetir el "ama al prójimo como a ti mismo", el número de homicidios era horriblemente mayor que en los demás pueblos de la provincia.

JOSE ARAGON

Las leyendas de Adán

Ya sabemos que Adán, según Moisés y las Sagradas Escrituras, es el padre de toda la raza humana (hasta de la raza negra); que fué formado por Dios con un poco de barro, el sexto día de la Creación, y que vivió la friolera de novecientos treinta años.

Como el origen del hombre, así explicado, es uno de los fundamentos de la religión de Cristo, y es universal la creencia bíblica de que descendemos de un mismo hombre de barro, conviene recordar que ni aun ese fundamento universal está explicado de un modo mismo por los diferentes pueblos que parten de esa creencia.

Empecemos por los pueblos de Oriente, que rodean la historia de Adán de otras diferentes fábulas:

Los persas cuentan que Dios le colocó en el cuarto cielo, permitiéndole comer todos los frutos, excepto el higo, «porque no se puede digerir por los pobres». Adán y Eva, seducidos por el diablo, comieron de él, y antes que infestasen el cuarto cielo, Gabriel fué á sacarlos de allí.

Los habitantes de Madagascar dicen que Adán comió, y que habiendo aligerado en un rincón del Paraíso, lo olió el demonio, y denunciándole á Dios, fué arrojado del Edén. Algún tiempo después le salió un tumor en una pierna y de dentro salió una mujer, con la que se casó.

Los árabes dicen que Dios, queriendo crear al hombre, encargó á Gabriel que tomase un puñado de tierra de cada uno de los siete techos de la Tierra, la que protestó diciendo que si lo creaba, algún día se rebelaría contra su Creador. Dios no hizo caso, y entonces la Tierra observó que si era creado el hombre, ella, la Tierra, sería maldecida por su culpa. Entonces Dios, incomodado, ordenó al terrible Azrael que arrancara los siete puñados de tierra y los llevase á la Arabia, donde debía consumarse la gran obra de la creación del hombre. Dios amasó esta tierra, la dejó secar, y el hombre quedó creado, ordenando á los ángeles que adorasen á Adán; y como el ángel Eblis se negaba á ello, fué echado del Paraíso colocando en su lugar á Adán, al que prohibió comer cierto fruto; pero Eblis, asociado al pavo y á la serpiente, hizo de desobedecer y fué arrojado del Edén, cayendo nada menos que sobre la montaña de Serendib, en Ceilán, donde aún se ve el *Pico de Adán*. Eva cayó en otro lugar, donde más tarde se había de edificar la Meca. Muéstrase aún á una legua de la Meca una pequeña colina, en cuya cima creen los musulmanes que tenía Eva apoyada la cabeza la primera vez que Adán la conoció (porque había salido pura del Paraíso), y si se atiende á que las señales de las rodillas se muestran muy lejos, es de pensar que los primeros padres (de los árabes) tenían una estatura monstruosa.

Otras sectas musulmanas dicen que Dios formó el cuerpo de Adán y lo colocó en el Edén, pero su alma había sido creada muchos siglos antes, y para infundirla en el cuerpo del primer hombre, ordenó á Gabriel que tocara el caramillo alrededor del cuerpo de

Adán, con lo que el alma quedó infundida.

Los rabinos judíos han sabido fijar el empleo de las doce horas del día en que Adán fué creado. «A la primera—dicen—Dios reunió el polvo de lo que debía componer é hizo de él un embrión; á la segunda, le puso en pie; á la cuarta, nombró á los animales; á la séptima, se ocupó de su matrimonio con Eva, la que le llevó Dios después de haberla rizado; á la décima, Adán pecó; juzgósele al momento, y á las doce sentía ya las penas y sudores del trabajo.»

Dios había hecho tan grande á Adán—según los rabinos también—que su cabeza tocaba al cielo, de lo que murmuraban los ángeles diciendo que así había otro Dios en la Tierra; y entonces el Dios del cielo, apoyando la mano en la cabeza de Adán, lo redujo á la estatura de mil quinientos pies, que representa la de un buen mozo, aun en aquellos tiempos prehistóricos.

Otros rabinos dicen que Adán, para hacer penitencia del pecado original, permaneció ciento treinta años dentro del agua hasta la nariz; que vivió separado de Eva y tuvo amoríos con una mujer llamada Lilith, formada, como él, del cieno de la tierra y que de esta unión nacieron los demonios y los gigantes. Eva, por su parte, se abandonó á los galanteos de los ángeles rebeldes, pero Gabriel, siempre servicial, reconcilió á Eva con su Adán, y en lo sucesivo vivieron como buenos esposos.

Sería interminable, en fin, la tarea de apuntar las innumerables fábulas que han formado las religiones con el dichoso Adán, y hay en algunas tal colmo de inocentes sandeces, que me resisto á referirlas porque el lector lo tomaría á guasa.

Y todas estas patrañas forman, como dije al principio, el fundamento de muchas religiones.

J. CABALLERO DE LA VEGA

Barcelona, Diciembre 1911.

Pintura exacta

He recibido una hoja titulada *Los responsables*, firmada en Manzanillo (Cuba) por D. Agustín Martín Veloz.

Todas sus apreciaciones sobre lo que es, hace y representa la Iglesia son justas y exactas, mas no pueden publicarse en España. Por esto voy á limitarme á reproducir algo de lo que dice acerca de la caridad y la enseñanza religiosa, y aun esto suprimiendo algunos gráficos adjetivos; que tal andamos por aquí de libertad de imprenta:

«Que las congregaciones religiosas asisten enfermos, educan, instruyen y dan limosnas, en una palabra, que son caritativas?»

¡Incierto! Educan por egoísmo, para conquistar prosélitos. La instrucción que inculcan es detestable; atiborran el cerebro de los niños de patrañas que la razón no acepta, la filosofía execra y la ciencia niega en absoluto.

No; no pueden ser caritativas unas mujeres que abandonan para siempre á sus padres, que no trabajan, que no producen y visten relativamente bien y

opíparamente comen, pidiendo limosnas para los menesterosos; limosnas que consumen, casi en su totalidad, en el interior de las tétricas paredes de sus domicilios, de sus conventos.

¿Pruebas? A millones existen.

Aquí, en esta ciudad, tenéis á las Siervas de María. Vinieron sin un centavo y hoy tienen casa propia, en tanto que los pobres, en nombre de los que piden, visten de andrajos y se alimentan de las bazofias que el público les da.

¿Que asisten enfermos? Sí, con miras interesadas. Cuando un enfermo es pobre, ó no es casado por la Iglesia, ó no comulga en las doctrinas del catolicismo, ¡oh! entonces hay un pretexto para justificar la imposibilidad de poder cumplir con los deberes sagrados de la caridad.

¿Sabéis cuales son los responsables indirectos de que todo eso ocurra?

Los que no creyendo en esa religión, permiten que sus mujeres vayan á la iglesia y se prosternen ante un hombre; los que permiten que sus hijos se confiesen; los que permiten que sus niños se bauticen; los que permiten que á sus hijos se les ponga en el alma el germen de una errada fe.

Sí; esos son los responsables indirectos, porque ellos contribuyen al sostenimiento de esa religión caduca.

Veo que la semilla que dejamos sembrada en Cuba ha arraigado profundamente.

Procuren los cubanos anular sus efectos, pues, de lo contrario, no alcanzarán los frutos que se prometieron al echarnos de allí.

El árbol del clericalismo mata con más seguridad que el del marzanillo á los que reposan á su sombra.

Los indios,

huyendo de los jesuitas, emigraban á las selvas

Informe del general Matías de Angles; número 26.

Como los pueblos de dichos padres tienen los millares de indios que llevo referidos, ahora sea por el mucho trabajo en que los tienen, ó por propia y natural malignidad de sus genios se huyen de ellos porciones de indios, llevándose ordinariamente las mujeres ajenas y los caballos que pueden hurtar de las estancias donde los tienen, y se meten en los montes espesos que hay en los lugares espaciosos y despoblados de las Corrientes á la bajada de Santa Fe, y se mantienen toda su vida viviendo en la gentilidad de infieles, y haciendo cuantos daños y perjuicios pueden á los españoles; porque corren todos aquellos campos y caminos éstos indios apóstatas armados, y matan á cuantos hallan indefensos, robando y destruyendo las estancias y ganado de los españoles; porque en siendo muchos son atrevidos y crueles; que esta es la propiedad y el valor de los cobardes.



santos, sólo he tenido por todas partes peligros y asechanzas, y he venido á perder en ella mi honra... Lo mismo el señor, que ese hijo tan inocente á quien usted defiende son unos verdaderos canallas, y si el último ha triunfado de mi debilidad ha sido con engaños y con violencia... Pero aunque soy una infeliz criada sin apoyo ni defensa de nadie, gritaré tan alto que todo Madrid se enterará de las virtudes domésticas de los señores de Treviño... Aún no sé si seré madre, y ya odio lo que pueda llevar en mis entrañas por venir de donde viene... ¿Y se atreve V. á arrojar-me á la calle en vez de auxiliar lo que es suyo, de su hijo angelical?... Pues no me iré; que el escándalo salpique á todos y no sea yo la única víctima...

—Llamaré á la justicia... irá V. á la cárcel... la acusaré de ladrona, de envenenadora, de todo... Ea, salga de aquí... Está V. manchando mi casa... ¡fuera perdidas!

—Señora, si no refrena V. la lengua, soy capaz de ahogarla... de hacerla trizas.

—¡Socorro! ¡Dolores! ¡Socorro!...

III

—¿Qué pasa?... ¿Quién grita?... ¿Qué escándalo es este?...

—Nada, tus recomendaciones... Seduce al hijo y luego quiere matar á la madre... Esta es la gentuza que educan tus amigas...

—¡Ah, vamos! Ya comprendo: tenemos la *repris* del año pasado con Aurora... ¿Le ha engañado á usted el señor, verdad?

—El señorito...

—¡Muy bien! Esto prueba que los buenos ejemplos cunden...

—Esta mujer debe salir de mi casa... ¿La defenderás todavía?

—Ahora sería inútil... luego ya veremos... María, recoja usted su ropa, y venga usted donde yo la lleve... Dése usted prisa... No lllore usted...

La criada sale llorando.

—¿Pero tienes valor de patrocinar esta infamia?

—La infamia ha sido de tu hijo... Y tú no debes extrañarte de esto, porque el año pasado tuve que hacer lo mismo con la víctima de tu católico marido... Pero á María la habéis de indemnizar: yo no tengo colocaciones para tantas desgraciadas...

—¡No faltaba más! ¡Dinero encima! Lo que es eso...

—Bien: eso lo arreglaré yo con tu marido... Supongo que ahora que aspira á una senaduría vitalicia no querrá escándalos... Figúrate ¡qué diría Canalejas! ¡Y vuestro protector el señor obispo! ¡Una casa tan santa en la que cada año sale una criada para la casa de Maternidad!...

—¡Me enciendes la sangre! ¿Acaso soy yo la que...?

—No, hija, si tú no tienes la culpa: tú no haces nada. Tapas lo de otros, que no es poco...

FRAY GERUNDIO

Todos iguales

Doña Emperatriz Pereira, viuda, y conserje de la escuela protestante que sostiene en el poblado de Ariza (Isla de

Cuba) la iglesia Congresional, ha denunciado al juzgado que el pastor de Barrit violó en el pasado Febrero á su hija, María Herminia Palacio, de catorce años y alumna de la escuela, dejándola embarazada.

Bendita sea una y mil veces y por los siglos de los siglos la Providencia, sin cuya divina voluntad no se mueve ni la hoja del árbol, por haber permitido que ese clérigo protestante siniera en Febrero los mismos impulsos lascivos que han llevado á la cárcel en Zirate (Buenos Aires) á su digno colega católico Luis Lasseyte.

Así los impíos no podrán decir con verdad en adelante, que esos actos criminales son privativos de éstos ó aquellos religiosos, sino de todos en general.

El arte y la azada

Sr. D. José Nakens.

Muy señor mío: Tengo el honor de dirigirme á usted, como lector de su valiente semanario y admirador de su hermosa propaganda, pidiéndole que me publique ese pobre soneto que le envío, si lo juzga digno de ello.

No soy poeta, sino un rudo trabajador del campo. Se lo advierto para que lo tenga en cuenta al juzgarlo.

Su affmo. y seguro servidor,

MANUEL RODRÍGUEZ LABADO

Sanlúcar de Barrameda, Diciembre 1911.

¡Pobre jornalero!

De los rayos del sol la piel tostada, valeroso cavando va la tierra, porque el rudo trabajo no le aterra ni le empaña el peso de la azada.

Pero se siente el alma d-strozada y al siniestro burgués declara guerra, porque en estrecho círculo lo encierra, de manera cruenta y despiadada.

Es sedicioso, si protesta y grita; es un esclavo, si prudente calla; si en la lucha social se precipita, siempre tiene perdida la batalla; y si se lama el pan que necesita, acribilla su pecho la metralla.

El que trabaja con la azada y escribe de ese modo, merece darle la satisfacción de ver en letras de molde su soneto.

Por esto lo publico.

LISTAS CIVILES

Lo que nos cuestan al año el culto, los frailes y monjas y el Papa.

EN PRESUPUESTOS

Conservación: Gracia y Justicia pesetas 50 025 000; Hacienda, 2 970 000. Estado, 3 466 702; Gobernación, 25 000; Guerra y Marina, 2 millones; Presidencia, 3 000 928; Avuamamientos á 500 pesetas, 4 643 500 49; Dotaciones provinciales, á 75.000, 3.675 000. Suma, 67.105.202.

FUERA DE PRESUPUESTOS

Gasta en culto la diócesis de Madrid, 5 924 360. La de Barcelona, 6 080 000. Las de Santiago y Toledo, 9 000 000. Las de Zaragoza, Valencia y Sevilla, 12 000 000. Las de Córdoba, Vitoria, Mallorca, Burgos, Pamplona y Granada, 21 000 000. Las de Oviedo, Salamanca, Málaga y Santander, 12 000 000. Las de Murcia, Valladolid, Vich, Orense y Zamora, 12 500 000. El resto de las diócesis, 74 0.0 000. Suma, 152 504.360.

POR OTROS CONCEPTOS VOLUNTARIOS

Por ver las preciosidades de Córdoba y de Toledo al año, 160 000. Para la Almudena, el Gobierno y el público, 200 000. Renta, al 3, de los 2 000 000 depositados por las diócesis, 6.000.000. Renta de los 1.000 millones que importan los acervos de todos los obispados, al 4, 40 millones. Bibliotecas episcopales, 1.321.000. Bulas, 15.000.000. Donativos, varios, etc., 1 millón. Suma, 63.681.000.

MONAQUISMO

50.660 monacales de ambos sexos (cifra mínima) consumen á 3 pesetas diarias por cabeza, 56.568.700 pesetas anuales. Las 3.253 comunidades envían á la casa matriz extranjera pesetas anuales, 16.265.000. Dejan de pagar por tributos, al año, 8 182.500. Renta de los 600 millones que costaron sus conventos nuevos, al 3 por 100, pesetas 24.000.000. Suma, 104.966 200.

EL PAPA

Las 3 253 comunidades le envían al Papa anualmente 5.000 pesetas (bastante más) cada una, 16 265 000. Renta de las propiedades que tiene aquí el Papa, valor 100 millones al 3, y es poco producto, 3 millones. De donativos particulares, 3 millones. Por dispensas matrimoniales, 5 millones. Otras dispensas, gracias, bendiciones, privilegios y títulos, 4 millones. Simónía, venta de prebendas, mitras, etc., 1 millón. Las 59 diócesis, á 50 000 pesetas, y es poco, le envían cada año como tributo, 2.950 000. Renta de los 7 750 000 pesetas que despositaron en Roma Felipe V y Fernando VI, al 3 por 100, 232 500. Subvención secreta de la monarquía para una misa, 100.000. Extraordinarios, peregrinaciones, Montserrat de Roma, etcétera, 50 000. Suma, 36.047.500.

Total, 425 304 460.

La República

Santiago de Compostela.

Calendario del Obrero para 1912

POR
JOSE MORATO
Precio: 15 céntimos.

ALMANAQUE DE LA INQUISICION POR "EL MOTIN"

PRECIO: UNA PESETA

La España negra.

Oímos hablar de que hay muchos curas, muchos frailes, muchas monjas y muchas hermanas, pero no nos damos cuenta perfecta de lo que tenemos encima.

Para que nos vayamos formando una idea, publico el plano de Madrid, sin marcar más que iglesias, conventos, oratorios, asilos religiosos, etcétera.

A éste seguirán los de Barcelona, Valencia, Sevilla y demás capitales, si algún amigo se encarga de enviármelos (el de Salamanca ya lo tengo); y después un plano general de cada provincia, señalando las iglesias y conventos de los pueblos principales, para que al ver esas salpicaduras negras que marcan nuestro atraso intelectual, nuestra deficiencia moral y nuestra ruina material, se comprenda el gran esfuerzo que es preciso hacer para que España llegue un día á figurar con perfecto derecho entre los países civilizados.

El plano es imperfecto, pero así y todo, da idea de hasta donde alcanza el predominio del clericalismo en la capital de la monarquía.

Parroquias de esta Corte.

Nuestra Señora de los Angeles.—Barrio de Bellas Vistas.
Nuestra Señora de las Angustias.—Calle de Riego, número 1.
Nuestra Señora del Buen Consejo.—Calle de Toledo, número 45.
Nuestra Señora del Carmen.—Calle del Carmen, número 12.
Nuestra Señora de la Concepción.—Calle de Hermosilla, números 5 y 7.
Nuestra Señora de Covadonga.—Calle de San Roque, número 9.
Nuestra Señora de la Almudena (Catedral en construcción).—Cuesta de la Vega.
Nuestra Señora de los Dolores.—Calle de Magallanes, número 3.
Nuestra Señora del Pilar.—Calle de Cartagena, número 23 (Guindalera).
Purísimo Corazón de María.—Plaza de las Peñuelas, número 20.
San Salvador y San Nicolás.—Calle de Atocha, número 60.
San Francisco el Grande.—Plaza de San Francisco, número 1.
San Andrés.—Plaza de San Andrés, número 1.
San Antonio de Pádua.—Glorieta de la Florida.
San Ginés.—Calle del Arenal, número 13.
San Ildefonso.—Plaza de San Ildefonso, número 4.
San Jerónimo el Real.—Calle de Moroto.
Basilica de Atocha.—Calle de María Cristina.
San José.—Calle de Alcalá, número 47.

San Lorenzo.—Calle del Salitre, número 33.
San Luis.—Calle de la Montera, número 27.
San Marcos.—Calle de San Leonardo, número 10.
San Martín.—Calle del Desengaño, número 28.
San Miguel Arcángel.—Plaza del Conde de Toreno.
San Millán.—Calle de Embajadores, número 19 duplicado.
San Pedro el Real.—Calle de la Paloma, número 21.
San Sebastián.—Calle de Atocha, número 51.
Santa Bárbara.—Calle de Bárbara de Braganza, número 1.
Santa Cruz.—Calle de Atocha, número 4.
Santa María la Real de la Almudena.—Calle del Sacramento, número 7.
Santa Teresa y Santa Isabel.—Glorieta de la Iglesia (Chamberí).
Santiago y San Juan Bautista.—Plaza de Santiago, número 3.
Santos Justo y Pastor.—Calles de la Palma, número 28 y Dos de Mayo, número 11.
San Miguel.—Calle de Isabel la Católica, número 6.
Real iglesia de Nuestra Señora de Loreto.—Calle de O'Donnell, número 15.
Nuestra Señora de los Dolores.—Calle de San Bernardo, números 101 y 103.
Iglesia y escuela de San Manuel y San Benito, á cargo de los PP. Agustinos.—Calle de Alcalá, esquina á La Gasca.
Iglesia de las Descalzas Reales.—Plaza de las Descalzas.
Real iglesia de San Andrés de los Flamencos.—Calle de Claudio Coello, número 9.
Nuestra Señora de los Angeles.—Calle de Bravo Murillo, número 60.
San Vicente de Paúl (PP. Paúles).—Calle de García de Paredes, número 31.
Iglesia de la Pasión (PP. Dominicos).—Calle de Fray Ceferino González, número 15.
San Pedro (filial).—Calle del Nuncio, número 12.
Santa Cristina (filial de Santa María).—Carretera de Extremadura.

Iglesias, Oratorios y Capillas.

Buen Suceso.—Calle de la Princesa, número 37.
Capilla del Asilo de Santa Cristina.—Moncloa.
Capilla de la Casa de Salud de San José y Santa Adela.—Paseo de Ronda.
Santa Iglesia Catedral en San Isidro.—Calle de Toledo.
Capilla del Ave María.—Calle de Atocha, número 12 duplicado.
Capilla de las Carmelitas de la Caridad.—Plaza de San Francisco, número 2.
Capilla del Cementerio, de la Sacramental de San Justo.—Carretera de San Isidro, número 58.
Capilla de la Divina Pastora.—Calle de Santa Engracia, número 112.
Capilla de las Hermanitas de los Pobres.—Calle de Almagro, número 1.
Capilla del Hospital de la Princesa.—Calle de Alberto Aguilera, número 1.
Capilla del Hospital Omeopático de San José.—Calle de Eloy Gonzalo, número 3.

Capilla del Hospital Provincial.—Calle de Santa Isabel, número 54.
Capilla de Jesús Nazareno.—Calle de Amaniel, número 11.
Capilla de la Madre de Dios (Escorial).—Calle de Evaristo San Miguel, número 24.
Capilla del Monte de Piedad.—Calle de San Martín, número 5.
Capilla de Nuestra Señora del Carmen.—Calle de Atocha, número 117.
Capilla de Nuestra Señora de la Esperanza.—Calle de San Bernardo, número 85.
Capilla del Asilo de Nuestra Señora de las Mercedes.—Calle de Núñez de Balboa, número 87.
Capilla del Asilo de la Santísima Trinidad.—Calle del Marqués de Urquijo, número 16.
Capilla de Nuestra Señora de la Paz.—Calle de Embajadores, número 41.
Capilla de Nuestra Señora de la Portía.—Calle de Santa Isabel, número 5.
Capilla de Nuestra Señora del Rosario.—Calle del Príncipe de Vergara, número 14.
Capilla de Nuestra Señora de la Soledad.—Plaza de Olavide.
Capilla de Nuestra Señora del Pilar.—Paseo de la Castellana, número 45.
Capilla Real.—Buen Suceso.
Capilla del Sagrado Corazón de Jesús.—Calle de Caballero de Gracia, número 42, y calle de los Reyes, número 24.
Capilla de San Ildefonso.—Calle de la Redondilla, número 2.
Capilla de San Antonio Abad.—Calle de Margaritas.
Capilla de San Isidro.—Calle del Águila, número 1.
Capilla de Santa María y de San Juan de Letrán.—Costanilla de San Andrés, número 9.
Capilla de Santa Susana.—Plaza de España.
Capilla del Santísimo Cristo de San Ginés.—Calle de Bordadores, número 16.
Capilla de la V. O. T. de San Francisco.—Calle de San Buenaventura, número 11.
Capilla del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús.—Calle de San Pedro, número 8 triplicado.
Capilla del Santísimo Cristo de la Salud.—Calle de Atocha, número 60.
Capilla del Santísimo Rostro ó Cara de Dios.—Calle de la Princesa, número 4.
Capilla de la Soledad.—Calle de Fuenarral, número 48.
Capilla de la Virgen del Puerto.—Virgen del Puerto, número 7.
Capilla de María Inmaculada.—Paseo de la Moncloa.
Capilla del Palacio Real.—Palacio Real.
Capilla del Obispo.—Plaza de la Paja.
Capilla de San Isidro del Campo.—Camino Alto de San Isidro.
Capilla de la Virgen de la Paloma.—Calle de la Paloma, número 21.
Capilla de San Isidro.—Pretil de Santibañ, número 5.
Capilla de San Juan de Dios.—Paseo de las Acacias, número 6 duplicado.
Capilla de la Divina Pastora.—Calle de Sagunto, número 7.
Capilla de María Inmaculada.—Calle del Príncipe de Vergara, número 23.
Capilla de Nuestra Señora del Car-

men.—Calle de López de Hoyos, número 27 (Prosperidad).

Iglesias.

Iglesia del Asilo del Sagrado Corazón de Jesús.—Calle de Claudio Coello, número 102.

Iglesia de la Presentación.—Calle de la Reina, número 16.

Iglesia de la Pasión.—Calle de Fray Ceferino González, número 16.

Iglesia del Corazón de Jesús y de San Ignacio de Borja (PP. Jesuitas).—Calle de la Flor Baja, número 1.

Iglesia del Corazón de María.—Calle de Mendizábal, número 65.

Iglesia de los Servitas.—Calle del Blombo, número 1 y San Nicolás, número 10.

Iglesia de los Irlandeses.—Calle del Humilladero, número 25.

Iglesia de Jesús (Capuchinos).—Plaza de Jesús, número 1.

Iglesia de Jesús de San Martín.—Calle de Luchana, número 25.

Las Calatravas.—Calle de Alcalá, número 23.

María Auxiliadora (Escuelas Católicas de San Francisco de Sales).—Ronda de Atocha, número 17.

Iglesia de Monserrat.—Calle de San Bernardo, número 81.

Naturales de San Pedro.—Calle de San Bernardo, números 101 y 103.

Nuestra Señora de la Buena Dicha.—Calle de Silva, número 39.

Nuestra Señora del Pilar.—Guindalera.

Pontificia de San Miguel.—Calle de San Justo, número 4.

San Andrés de los Flamencos.—Calle de Claudio Coello, número 91.

San Antonio Abad (PP. Escolapios).—Calle de Hortaleza, número 69.

San Antonio de los Portugueses.—Calle de la Puebla, número 20.

San Fermín de los Navarros (Padres Franciscanos).—Calle del Cisne, número 36.

San Fernando (Escuelas Pías).—Calle del Mesón de Paredes, número 84.

San Ignacio de Loyola (PP. Trinitarios).—Calle del Príncipe, número 37.

San Luis de los Franceses.—Calle de las Tres Cruces, número 8.

San Luis Gonzaga y San Salvador.—Calle de Zorrilla, número 1.

Santa Catalina de los Donados.—Calle de los Donados, número 4.

Santa Catalina (Asilo de párvulos).—Carretera de Extremadura.

Santuario de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.—Calles de Garcilaso y Manuel Silveira.

Oratorio del Caballero de Gracia.—Calle del Caballero de Gracia, número 13, y San Miguel, número 18.

Oratorio del Espíritu Santo.—Calle de Valverde, número 17.

Oratorio del Olivar.—Calle de Cañizares, número 8.

Trinitarios Calzados.—Calle de Echegaray, número 32.

Esclavos del Santísimo.—Calle de San Miguel, número 12.

Oratorio de San José y San Luis.—Calle de Lista, número 33.

Conventos y Congregaciones.

Adoratrices del Santísimo Sacramento.—Calle del Duque de Osuna, número 5.

Agustinas Magdalenas Calzadas del Beato Orozco.—Calle de Goya, número 65.

Agustinas de la Encarnación.—Plaza de la Encarnación, número 1.

Agustinas Terciarias Misioneras de Ultramar.—Calle del General Pardiñas, número 20.

Arrepentidas ó Servitas.—Calle de San Leonardo, número 7.

Bernardas del Santísimo Sacramento.—Calle del Sacramento, número 7.

Calatravas.—Valverde del Camino (Fuencarral).

Capuchinas Descalzas ó Franciscanas.—Plaza del Conde de Toreno, número 2.

Carmelitas Calzadas de las Maravillas.—Príncipe de Vergara, número 11.

Carmelitas Descalzas de Santa Ana.—Calle de Torrijos, número 31.

Carmelitas Descalzas. Misioneras de Ultramar.—Calle de Evaristo San Miguel, número 19.

Clarisas de Constantinopla.—Camino de Carabanchel.

Comendadoras de Santiago.—Plaza de las Comendadoras, número 1.

Concepcionistas Franciscanas del Caballero de Gracia.—Calle de Blasco de Garay, número 33.

Concepcionistas Franciscanas de San José.—Calle de Sagasti, número 25.

Concepcionistas Jerónimas.—Calle de Lista, número 31.

Descalzas Reales.—Plaza de las Descalzas, número 3.

Don Juan de Alarcón.—Calle de la Puebla, número 1, y Valverde, número 7.

Esclavas del Corazón de Jesús.—Paseo del General Martínez Campos, número 6.

Hermanas de la Beata Mariana.—Calle de la Cabeza, número 8.

Hermanas de la Esperanza.—Calle de San Bernardo, número 95.

Hermanas de la Compañía de Santa Teresa.—Calle de la Puebla, número 11.

Hermanas del servicio doméstico.—Calle de Fuencarral, número 113.

Concepcionistas Franciscanas de la Latina.—Calle de Toledo, número 60.

Mercenarias de San Fernando.—Calle de Bravo Murillo, número 112.

Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús.—Calle del Barquillo, número 11.

Noviciado de Hermanas de la Caridad.—Calle de Jesús, número 3.

Noviciado de Hermanos de la Doctrina Cristiana.—Calle de Bravo Murillo, número 104.

Padres Jesuitas.—Calle de Isabel la Católica, número 12.

Paúles (San Vicente de Paúl).—Calle de García de Paredes, número 31.

Religiosas Agustinas de Santa Isabel.—Calle de Santa Isabel, número 48.

Religiosas del Corpus Christi.—Calle del Codo, número 6.

Religiosas de Nuestra Señora de Loreto.—Calle del Príncipe de Vergara, número 24.

Religiosas Oblatas del Santísimo Redentor.—Calle de Canarias y Glorieta de las Delicias.

Religiosas de Santa María Magdalena.—Calle de Hortaleza, número 114.

Religiosos Dominicos.—Calle de Fray Ceferino González, número 15.

Reparadoras de María.—Calle de Torija, número 14.

Residencia del Convento de San Joaquín.—Calle de San Vicente, número 61.

Residencia de los Hermanos de San Juan de Dios.—Paseo de las Acacias, número 6 duplicado.

Residencia de las Hijas de Cristo.—Calle de Sagunto, número 4.

Residencia de las Oblatas de María Inmaculada.—Calle de Rafael Calvo, número 1.

Residencia de los PP. Agustinos de El Escorial.—Lista, número 33, y Valverde, número 17.

Residencia de los PP. Agustinos Recoletos.—Calle de Juan Bravo, número 2.

Residencia de los PP. Agustinos Calzados (Misioneros Filipinos).—Calle del General Porlier, número 2.

Residencia de los PP. Franciscanos.—Calle de la Misericordia, número 2.

Residencia de los PP. Redentoristas.—Plaza del Conde de Miranda, número 2, y calle de Manuel Silveira.

Residencia de los PP. Dominicos del Rosario.—Calle de Claudio Coello, número 104.

Residencia de los PP. Trinitarios (Descalzos).—Calle de Echegaray, número 32.

Residencia de los Religiosos Terciarios Capuchinos.—Paseo de la Castellana, número 60.

Residencia de los RR. PP. del Purísimo Corazón de María.—Calle de Mendizábal, número 66.

Sagrado Corazón de Jesús.—Calle del Caballero de Gracia, números 38 al 42.

Salesas Nuevas.—Calle de San Bernardo, número 82.

Salesas Reales.—Calle de Santa Engracia, número 10.

San Pascual (Franciscanas).—Paseo de Recoletos, número 11.

San Plácido (Benedictinos).—Paseo de Santa Engracia, número 14.

Santa Catalina de Sena.—Calle de Valverde, número 7.

Santo Domingo el Real.—Calle de Claudio Coello, número 114.

Siervas de Jesús (para la asistencia de enfermos).—Calle de Fernando VI, número 17.

Siervas de María.—Plaza de Chamberí, números 11, 13 y 15.

Trinitarias.—Calle de Lope de Vega, números 18 y 20.

Ursulinas.—Calle del Príncipe de Vergara, número 24.

Vallecas (Bernardas de Nuestra Señora de la Piedad).—Calle de Isabel la Católica, número 6.

Comunidades de Religiosas.

Hermanas de los ancianos desamparados.—Calle de la Flor, número 20.

Adoración Nocturna.—Calle de Valverde, número 19.

Orden Tercera de Santo Domingo.—Calle del Mesón de Paredes.

Carmelitas de las Maravillas.—Calle de Monserrat, número 13.

Comendadoras de Santiago.—Calle de Quiñones, número 20.

Agustinas de Santa Isabel.—Calle de Santa Isabel, número 48.

Franciscanas del Buen Consejo.—Calle del Pacífico, número 35.

Trinitarias Descalzas de San Ildefonso.—Calle de Lope de Vega, número 18.

Redentoristas ó Misioneras de la Congregación del Santísimo Redentor.—Calle de San Justo, número 4.

Redentoristas ó Misioneras de la Congregación del Santísimo Redentor.—Plaza del Conde de Miranda, número 2.

Carmelitas Terciarias.—Plaza de San Francisco, número 2.

Jerónimas del Corpus Christi.—Calle del Codo, número 6.

Jesuitas.—Calle de la Flor Baja, número, 16.

Jesuitas.—Calle de Isabel la Católica, número 12.

Misioneros Hijos del Sagrado Corazón de María.—Buen Suceso, número 18.

Bienaventurada Virgen María.—Rosaes, número 16.

Escolapias.—Calle de Don Evaristo, número 24.

Concepcionistas de Santo Domingo.—Calle de Guillermo Rolland, número 1, duplicado.

Hermanitas de los Pobres.—Calle de Martín de los Heros, número 62.

Hermanitas de los Pobres.—Calle del Buen Suceso, número 8 (Pozas).

Reparadoras de la Purísima Concepción.—Calle de Torija, 14, y Fomento, 11 y 13.

Enseñanza del Sagrado Corazón de Jesús.—Calle de Leganitos, número 44 y Reyes, 24.

Franciscanas.—Calle del Cisne, número 26.

Redentoristas.—Calle de Garcilaso.

Benedictinas de San Plácido.—Calle de Santa Engracia, número 10.

Hijas de Cristo (Colegio).—Calle de Sagunto, número 4.

Agustinas Descalzas.—Calle del General Porlier, número 2.

Camilos.—Calle de Doña Blanca de Navarra, número 6.

Dominicos.—Calle de Claudio Coello, número 14.

Colegio de Ursulinas.—Calle de Aya la y Pardiñas.

Agustinas del Beato Orozco.—Calle del general Porlier, número 2, duplicado.

Hermanitas de los Pobres (Noviciado).—Calle de López de Hoyos, número 15 (Prosperidad).

Instituto de Damas Catequistas.—Calle de Orfila, número 9.

Colegio de María Teresa.—Calle de Velázquez, número 4.

Salesas Reales (Tercer Monasterio).—Calle de Velázquez, número 60.

Siervas de Jesús.—Calle de Velázquez, número 57.

Ursulinas (Colegio de Nuestra Señora del Loreto).—Calle del Príncipe de Vergara, número 24.

Concepcionistas.—Calle de Velázquez, número 66.

Convento (en construcción).—Calle de Castillo, número 24.

Convento (en construcción).—Calle de Torrijos.

Agonizantes de San Camilo.—Calle de San Vicente Alta, número 27.

Mercenarias Descalzas de Góngora.—Calle de Góngora, número 5.

Concepcionistas de San José.—Calle de Sagasta, número 25.

Calatravas.—Camino de Hortaleza.

Caridad del Corazón de Jesús.—Marqués de Mondéjar, número 1.

Carmelitas Descalzas de Santa Teresa.—Calle de Ponzano, número 55.

Clarisas de Constantinopla.—Calle del General Ricardos.

Centro Eucarístico Diocesano de Madrid.—Alcalá.—Valverde, número 19.

Hijas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús.—Calle de Fuencarral, número 110.

Religiosas de la Sagrada Familia.—Calle de Leganitos, número 38.

Residencia de los Hermanos Maristas.—Amor de Dios, número 4, y Santa María, 8.

Residencia de los PP. Agustinos de El Escorial.—Calle de Recoletos, número 15.

Residencia de los PP. Agustinos Filipinos.—Calle de Valverde, número 17.

Residencia de los PP. Agustinos y Templo del Salvador.—Calle de Colomela.

Residencia de los PP. de la Compañía de Jesús.—Isabel la Católica, número 12.

Residencia de los RR. PP. Camilos.—Calle de O'Donnell, 3, y Sancho Dávila, 10.

Reverendos PP. Redentoristas.—Calle de Garcilaso.

San Franciscos de Sales.—Ronda de Atocha, número 17.

Asilos.

Asilo de Santa Cristina.—Calle de Aceiteros, número 20 (Bellavistas).

Asilo de Santa Rosa y Santa Adela.—Cuatro Caminos.

Asilo de Nuestra Señora de las Mercedes.—Calle del Castillo, número 87.

Asilo de Nuestra Señora de la Asunción.—Calle de Arango, número 1.

Asilo de San Luis Gonzaga (para ancianos).—Paseo de Ronda.

Asilo de San José (para mujeres y hombres impedidos).—Calle de Ayala, número 49.

Asilo de Hermanitos de los Pobres.—Calle de López de Hoyos, número 10.

Asilo de Oblatas del Santísimo Redentor.—Calle de Canarias, número 3.

Asilo de San José (para impedidos).—Calle del Olmo.

Asilo del Pilar (vulgo de golfos).—Carretera de Extremadura (Doña Elvira).

Asilo del Buen Consejo.—Calle del Pacífico, número 55.

Albergue del Patronato de la Trata de Blancas.—Marqués de Monteagudo.

Del Angel (para niños).—Calle de Amaniel, número 7.

De Ancianas Cigarreras.—Calle del Casino, número 1.

De Hermanitas de los Pobres.—Buen Suceso, número 8.

Para ancianos de ambos sexos.—Fernández de la Hoz y Bretón de los Herreros.

Del Apostolado del Corazón de Jesús y San Ignacio de Loyola.—Camino Alto de San Isidro, número 4.

De Caridad de la Obra de San Miguel.—Calle de Antonio Pérez, número 13.

De Desamparados de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.—Calle de Canarias, número 16.

De Gratitud (para niños).—Calle del General Pardiñas, número 20.

De Hijos de Lavanderas.—Paseo de la Florida.

De Huérfanos de la Caridad.—San Blas, 7, y travesía del Fúcar, número 20.

De Huérfanos.—General Arraño.

De Huérfanos pobres de la Beata María Ana de Jesús.—Cabeza, número 8.

De Huérfanos de Jesús.—Calle de Albuquerque, 12 y Calle de Luchana, número 25.

De Huérfanos de San Vicente de Paúl.—Calle de Bravo Murillo, número 98.

De Jóvenes sirvientas.—Calle de Fuencarral, número 113.

De Maternidad.—Calle del Mesón de Paredes, números del 72 al 80.

De Mendigos (fundación del marqués de Tovar).—Paseo de Pontones, número 9.

De las Mercedes.—Calle de Castelló, número 87.

De Misericordia de Santa Isabel.—Hortaleza, 87 y Paseo del General Martínez Campos, número 12.

Para niñas desamparadas, de las Religiosas del Buen Consejo.—Reina Cristina, número 2.

De Niños Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús.—Claudio Coello, 102 y Maldonado, 6.

De Nuestra Señora de la Asunción.—Calle de Arango, número 1.

De la Paloma.—Dehesa de la Villa.

Del Pilar.—Paseo de las Delicias, número 111.

De San Bernardino.—Calle de Eloy Gonzalo, número 15 y Calle de Fernandez de los Ríos.

De San José (para impedidos).—Calle de Alcalá, número 112.

De la Santa Hermandad del Refugio.—Corredera Baja, número 16.

De la Santa y Real Hermandad de Nuestra Señora de la Esperanza.—Calle del Rosal, número 3.

De Santa Lucía.—Calle de Ruda, número 12.

De la Santísima Trinidad.—Calle del Marqués de Urquijo, número 16.

Hospicio de San Fernando y Colegio de Desamparados.—Calle de Fuencarral, número 84.

Del Glorioso Patriarca San Joaquín.—Calle del Noviciado, número 5.

Del Pardo (Oficinas).—Calle de Fuencarral, número 145.

De Villa Castilda.—Calle de López de Hoyos, número 17.

Cuna de Jesús.

Oficinas de la Cuna de Jesús.—Calle de Manuel Cortina, número 2.

De San Fernando.—Calle de Santa Felicitana, número 5.

De San José.—Pacífico, número 39.

De San Mariano.—Calle de Ferrer del Río, 28 (Guindalera).

De San Martín.—Calle de Roma, número 7 (Madrid Moderno).

De San Víctor.—Corredera Baja, número 20.

De Santa Teresa.—Calle de Zurita, número 32.

De la Virgen de la Fuensanta.—Calle de Segovia, número 4.

De la Virgen del Carmen.—Cañada, número 24 (Carabanchel Bajo).

De los Sagrados Corazones.—Calle del Labrador, números 10, 12 y 14 (Peñuelas).

Cuna de Jesús.—Plaza de la Gebada, número 12.

Sociedades.

Congregación del Ave María.—Calle

COSAS QUE HE DICHO

Se engaña la persona que desde Sevilla me escribe, atribuyendo á orgullo mi negativa á recibir ayuda de los suscritores á EL MOTIN para luchar con el gobierno y la clerigalla; pero aun suponiendo que así fuera, ¿qué?

Si es orgullo negarse á recibir donativos cuando tanto desdichado sufre en cárceles, destierros y presidios las tristes consecuencias que acompañan al vencimiento en las lides políticas, cuando anda por ahí tanta viuda sin pan y tanto huérfano sin abrigo, y cuando hay tantas lágrimas que enjugar y tantas deudas sagradas que satisfacer, ¡bendito cien veces este orgullo que me ordena sacrificar mis intereses antes que menoscabar en un céntimo lo que esos infelices tienen derecho á percibir!

Bendito, sí, este orgullo que me exige centuplicar mis esfuerzos, para buscar en la mayor circulación del periódico los recursos que necesito para cubrir las pérdidas materiales que la persecución del bando negro me acarrea, y me proporciona además la satisfacción de ver con cuánto interés y entusiasmo se dedican mis lectores á la propaganda de EL MOTIN y de los libros de la Biblioteca, única ayuda que acepto y agradezco.

Queda contestada esa persona y cuantas se han dirigido á mí en igual sentido.—1884.

Mientras los llamados á gobernar liberalmente truenen contra el clericalismo y lleven sus hijos á los colegios clericales.

Mientras vayan al mitin desde el templo, ó á la novena desde la manifestación.

Mientras consientan que sus mujeres y sus hijas se postren á los pies del fraile del que ellos dicen pestes en público.

Mientras consientan que los jueces sean detenidos á las puertas de los conventos cuando repercuten fuera los ayes de los infelices que están dentro...

No habrá en España ni pan, ni prosperidad, ni vergüenza.—1887.

Un periódico americano ha publicado el siguiente anuncio:

«Un fisiólogo desearía encontrar algunos jóvenes sin fortuna que consintieran en dejarse morir de hambre por amor á la ciencia.»

Que se venga aquí el fisiólogo y podrá hacer gratis cuantas observaciones y experimentos quiera.—1882.

Pigott, el inglés suicidado en el hotel de Embajadores, y que era célebre por haber falsificado unas cartas acusando á los diputados irlandeses de intigadores y cómplices en varios asesinatos, era atóxico, muy católico, eminente-

mente católico, y sobre su pecho se encontró un escapulario con las iniciales de la Compañía de Jesús.

Con motivo de esto, los periódicos *El Globo* y *La Fe* discuten acerca de si son liberales ó católicos los ladrones.

Ganas tiene el primero de perder el tiempo, sabiendo todo el mundo que en las cuevas y casas de los bandidos se encuentran estampas, medallas, rosarios y velas encendidas, y que todos mueren convictos y confesos de catolicismo.

La teoría del perdón de los pecados por medio del arrepentimiento á última hora, no puede dar otros frutos.—1889.

Los conservadores amenazan, si el sufragio universal se plantea, á encerrarse en su dignidad.

Y envueltos en ella podrán parodiar al infeliz del cuento que, completamente desnudo y envuelto en una red de pescar, sacaba el dedo exclamando:

—¡Qué frío debe hacer por ahí fuera! —1887.

Es tal la osadía de los bandidos en la Habana, que ya, para no ser robado en la calle á las doce del día, no sirve ir en carruaje.

En cambio para robar, aquí como en la Habana, sí que sirve ir en coche.—1888.

Si á mí me ofrece cinco duros uno que no tiene dos pesetas, ni por donde le vengan, dudaré que me los dé, por grande que su voluntad sea.

Si me los ofrece quien tenga cinco mil, pensaré que acaso me los facilite; mas si no me los diera, quedaría en mi consideración por bajo del que quiso y no pudo.

Este criterio debería aplicar el Pueblo con los que, teniendo medios de trabajar por la venida de la República, y creyendo hacerlo cada cinco minutos, se pasan años y años sin decir: «ahí van los cinco duros». —1896.

Algún periódico ministerial, en su miedo al cólera, pide que se saneen algunas iglesias.

Me opongo: preferiría que las derribasen, á que se cometiera semejante profanación.—1884.

Dice un periódico conservador que si la República se estableciera nuevamente en España, volverían con ella los escándalos de 1873.

Reventando preventivamente á los conservadores, ¿cómo ni por dónde? —1885.

Para que se vea cuán exigentes son los obreros de Londres al pretender ahora que les suban el jornal para poder vivir del producto de su trabajo, léase lo que sigue:

«Las rentas del duque de Westminster se elevan actualmente, sólo en Londres, á 150.000 libras esterlinas (cinco duros libra) por año; y al expirar los arren-

damientos, las casas, que vuelven á ser de su propiedad, devengarán una renta de 1.500.000 libras por año.

Las propiedades del duque de Bedford, producen, cuando menos, 100.000 libras de renta al año, que al llegar aquel caso se elevará á 750.000 libras.

Las rentas del duque de Portland se elevan á 80.000 libras al año y se elevarán á 70.000 libras. Las de lord Portman, que ascienden á 60.000 libras, y ascenderán á 350.000.

Casi todas estas bellas enfiteusis expiran á fines del siglo presente.»

¿Comentarios? Ya los harán algún día los obreros.—1886.

La Unión Católica dice pestes de la justicia revolucionaria.

Y yo también: debió acabar con los clericales de un modo ó de otro.—1885

Leo que los concejales republicanos de Añira van á las procesiones con palmas y cirios, y que uno de ellos muestra su anticlericalismo adornando con candelas los balcones de su domicilio en la plaza de Castelar al paso de la procesión del Corpus y del coche del arzobispo.

Ben dicen que el mayor mal de los males es el tratar con ciertos concejales, que aparentando ser muy liberales, son tan sólo encubiertos clericales.—1809.

En San Martín de Provensals ha sido atropellada bárbaramente una vezina, por suponer que era bruja y que había malado á un niño con sus hechizos.

No se puede pedir más grados de civilización en un país que paga anualmente 200 millones á los encargados de dirigir las conciencias.—1883.

La plaza de verdugo de Valladolid está vacante.

¡Asesinos de O'ot, á ella!

Si no se os anticipan los conservadores que han emulado vuestras criminales hazañas en la Puerta del Sol y en los muros de Gerona.—1886.

Por fin se ha resuelto que los diputados viajen gratis por donde se les antoje en ferrocarril.

Con eso podrán ir con más facilidad á presenciar la miseria de sus electores.—1883.

En pocos días han muerto públicamente nueve personas de hambre en Madrid. ¡Cuántas no habrán muerto sin que nadie se enterara!

La miseria se ceba en esta población cuajada de frailes y monjas, ocurriendo casos como el siguiente:

El domingo último un hombre enfermo solicitó ingresar en el Hospital Provincial y fué rechazado por no haber cama.

Acudió al Gobernador Civil, quien ordenó que se le admitiera; pero el infeliz fué nuevamente rechazado por el médico de guardia.

Otra vez acudió en queja al Gobernador, quien llamó por teléfono al médico del Hospital, y le ordenó que, bajo

su responsabilidad y sin demora ni pretexto alguno, fuese admitido el enfermo, que con tantas idas y venidas se había agravado visiblemente.

Señoras y señores que enriquecéis los conventos:

Gozaos en vuestra obra. Dentro de poco no quedarán pobres en España. Habrán todos muerto de hambre.—1909.

En Granada ha habido temblor de tierra.

Tendrá miedo la tierra de que la graven con nuevas contribuciones.—1882.

En Almodóvar de Campo hay una plaga terrible.

—¿De frailes?

—No, de langosta.

—Menos mal.—1882.

Al pasar un jornalero con su azada al hombro por junto á una finca que había sido suya, asomaron á sus ojos dos lágrimas. Se la había apropiado el fisco por débitos de contribución, y ahora la hallaba convertida en un erial, mientras él no podía con su jornal llevar siquiera el pan necesario á su mujer y á sus hijos.

Una impresión parecida debe sentir el hombre que tuvo y defendió una idea patriótica, al ver que se la apropiaron otros y la mistificaron para hacerla infecunda.—1905.

La sequía de 1905 y parte de la de 1906, deshicieron en Jerez de la Frontera la rudimentaria organización de los campesinos y, aprovechando aquellas tristes circunstancias en algunas comarcas donde en épocas normales el jornal del trabajador ascendía á 50 céntimos, más una inmundicia baronia, los terratenientes lo redujeron á 30 céntimos. ¡Doce horas para ganar 30 céntimos y dos gazpachos! ¡Romperse el alma cavando, á dos céntimos y medio la hora!

Aquí se echa encima el mejor día algo muy hermosamente brutal que deje vengadas á centenares de generaciones de víctimas, al barrer una porción de cosas respetabilísimas, honorabilísimas, sacralísimas...

Porque es imposible que siga siendo eternamente posible la publicación de noticias como esa de *La Unión*, al lado de otras como esta:

«El Banco de España ha tenido una ganancia líquida durante el año último de más de 40.000.000 de pesetas, que ha sido repartida á razón de 9750 pesetas por acción.»—1909.

«Si los conservadores no mandan á presidio á todos los ayuntamientos, no es por falta de ganas.» Esto dice un periódico fusionista, y yo añado:

El día que quieran lo harán, con la misma justicia que los fusionistas pudieron encerrar en presidio á los ayuntamientos conservadores.

Unos y otros no han hecho más que comerse los pueblos.—1890.

Los periódicos de Bucarest anuncian que Simón Magiler, anciano de ciento veinticinco años, ha confesado «in a ticulo mortis» que mató á una prometida suya á hachazos y quemó el cadáver.

Esto prueba dos cosas: que los remordimientos no matan y que es cierto lo de que Dios no quiere la muerte del pecador.

¡Porque vaya si son años de vida ciento veinticinco!—1909.

El Papa ha otorgado las insignias de la espuela de oro al marqués de Comillas.

Será para que la clave en los ijares de todos los que no vayan tan aprisa como á él le convenga en la resolución de sus negocios.

Aunque siendo de oro, no necesita clavársela á ninguno.

Con mostrársela sólo bastará para que se lancen casi todos á servirle de cabeza.—1901.

Leo en un periódico clerical «que si en España triunfase la República tendrían que emigrar todas las personas honradas» y quedo aterrado.

Siempre pensé que, llegado ese caso, saldría de España, y al galope, toda la pillería que hoy la deshonra y la explota, y resulta ahora que solamente se irán las personas honradas.

¡Adiós entonces la consoladora esperanza de que emigren los clericales! Casi me siento inclinado á desear que no venga la República, si no han de irse ellos.

Y menos mal que nos quedaria el recurso de barrerlos con la escoba de la justicia, la decencia y el buen gusto, que si no...

No quiero ni pensarlo.—1909.

Un periódico neo publica un artículo titulado: *La felicidad en la indigencia*.

Propongo que se suprima el presupuesto de clero, porque quiero mucho á sus individuos, y me duele hacerlos desgraciados, dándoles todos los años cerca de 200 millones de reales.—1883.

Una irregularidad en el ayuntamiento de Ponce (Puerto Rico) que asciende á 100.000 duros.

Un desfalco en el matadero de Barcelona, que importa otros 100.000.

En el municipio de Valencia grandes abusos metálicos cometidos en el ramo de consumos.

Tres flores lozanas que al calor de estos días de Junio han brotado en el campo de la administración fusionista.—1890.

Cuando se votó en el Congreso la primera subvención á la Transatlántica, mandaban los liberales.

Vega Armijo, que era liberal, indignado ante aquella enormidad (menor que la de ahora en cuanto á los años de

concesión y á la cantidad anual), salió violentamente del salón de Sesiones seguido de 25 á 30 diputados, y gritando: «¡Vámonos de aquí, porque un día nos va á ahogar la m...!»

Ahora, al tratarse de prorrogar la subvención, ya lo hemos visto... Ni una náusea... Ni una arcada... Ni siquiera un pañuelo aplicado á la nariz...

O los estómagos se han embastecido mucho, ó los pulmones aspiran á gusto las emanaciones de aquello que Vega Armijo temía que lo ahogase, ó la dignidad se ha vuelto muda.

A nuevos tiempos, estómagos más groseros, pechos más amplios, olfatos menos sensibles... cutis más duros...

Ni el asco se emplea hoy ya siquiera como argumento.

Progresamos en todo lo que degrada. ¡Venciste, clericalismo!—1909.

Debe pedirse mucho en política, para que, aun rebajándonos la mitad, salgamos gananciosos.

Los que por temor ó por impotencia se quedan cortos en el pedir, á poco que les rebajen se quedan sin nada.—1895.

Pocas frases he encontrado más verdadera que esta de Vanvenargne:

«Del corazón arrancan los grandes pensamientos.»

Todo cuanto he realizado cediendo á sus impulsos, me ha resultado mejor que lo medido concienzudamente en mi cerebro con el metro de la sensatez.—1898.

A millares están entrando en España monjas y frailes disfrazados.

Esto importaría poco, si no hubiera tantos neos disfrazados de liberales y de republicanos.

Aquéllos, si entran en un día, en una semana, ó en un mes, pueden salir en pocas horas.

Mientras éstos permanecen siempre entre nosotros, perturbándolo y envenenándolo todo.

Sin éstos, no serían posibles aquéllos. Combatámoslos por igual.—1901.

A'gunos republicanos dicen que aplicaremos la ley á todos por igual.

¿Por igual, estando inspirados casi todas las leyes en un espíritu contrario á las ideas que defendemos? Después de reformadas por nosotros, quizás.

Y aun entonces debíamos pensar en si convendría por algún tiempo hacerlo de un modo, que á cada individuo se le aplicasen las de su preferencia.—1889.

El Correo Español se burla del miedo que dice que inspira á los liberales la creciente invasión de frailes franceses. ¿Miedo? ¡Qué! Sabiendo que sólo atacan á traición, ya nos cuidaremos de no volverles la espalda.

Los niños sobre todo.—1904.

IMPRENTA DOMINGO BLANCO, - LIBERTAD, 81